



UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

RESUMEN

CAPITULO II ¿QUIEN ES DIOS?

CAPITULO IV ¿QUIEN ES JESUCRISTO?

LIBRO: INTRODUCCION A LA TEOLOGIA CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR RVDO. JAIME L. CAMARENO CALDERON, DMin.

EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO INTRODUCCION A LA TEOLOGIA

POR

LINDA PADILLA VERNACET

SAINT JUST, P.R.

NOVIEMBRE 2024

Resumen Semana 6

¿Quién es Dios?

A Dios le conocemos porque en algún momento de nuestras vidas Él se revela a nosotros, de otra manera no podríamos conocerle. Teológicamente hablando, esto se llama “revelación de Dios”. El capítulo II menciona que hay una revelación de Dios que se deriva de la naturaleza. Entiendo que el universo, los cielos, la tierra y todo lo que existe sabemos que Dios fue el creador; esto porque de niños lo aprendemos, es por eso que hay cierto conocimiento de Dios que nos llega de esa manera. Esta revelación natural nos permite conocer algo de la Gloria de Dios porque como dice el Salmo 19:1 “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Sabemos que el poder de Dios se hace claramente visible a través de la creación del mundo por las cosas hechas por El. Al mismo tiempo, nuestra naturaleza humana nos revela la existencia de Dios. Romanos 2:15 dice: “la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.” Esto hace referencia a la naturaleza física y humana. No todos interpretan esto de la creación de la misma manera; muchos pueblos y naciones basan sus creencias politeístas en lo que observan de la creación. Piensan que los conflictos en la naturaleza en cuanto a que el débil es devorado por el fuerte, la cadena alimenticia y demás, hace que algunas naciones creen que esto se debe a los conflictos creados por varios dioses que rigen diferentes partes de la naturaleza. El tema de los ciclos de la fertilidad en muchas religiones, proviene de la creencia de que cuando el invierno muere y resucita la primavera es que el Dios de la fertilidad ha muerto y resucitara cada año. De manera que el observar la naturaleza solamente puede llevar a distintas conclusiones religiosas que pueden traer consecuencias funestas para el ser humano.

La revelación de la Historia

Si hablamos de la revelación en la historia descubrimos que es al leer las Escrituras Dios mismo se ha revelado en su historia. Podemos darnos cuenta de que la naturaleza es cíclica; todo nace, crece, se reproduce y muere, así las plantas, los seres humanos, etc. Lo mismo ocurre con imperios y reinos, aunque no son una repetición del anterior podemos ver que cada uno lleva un propósito para su tiempo. La revelación que Dios hizo en la historia le sirve a Israel, así también a los cristianos. Es una clave para que podamos discernir como Dios se revela en la naturaleza. Una pregunta que debemos plantearnos es si la acción de Dios es solo cierta en la historia bíblica o si Dios de igual manera se revela al resto de la humanidad. La respuesta es sí, Dios se revela a la humanidad y no solo al pueblo de Israel. La misma Biblia nos relata en Amos 9:7 que Dios también se reveló a los Egipcios, a los Filisteos y a los Arameos. Este mismo Dios que se ocupó de la Historia de Israel, también lo hace con la iglesia, los cristianos y toda la humanidad.

La revelación de Jesucristo

Jesucristo es la imagen de Dios (2Co. 4.4, Col. 1:15). De la misma manera que la historia nos ayuda a entender la revelación de Dios en la naturaleza, y, en el AT la salida de Egipto nos ayuda a entender la historia, así mismo Jesucristo es la clave para toda la revelación de Dios. En Jesucristo podemos ver a Dios que se hizo carne por nosotros. Que camino por los campos de Galilea acompañado de pescadores, lo vemos ahí sanando enfermos, alimentando hambrientos,

perdonando a los pecadores, afirmando la dignidad de mujeres, niños y extranjeros y condenando a aquellos que se creían mejores que otros. El ver a Jesucristo hecho carne nos ayuda a ver a Dios mas cercano de lo que pensamos. Aunque la distancia entre El y nosotros es enorme, la realidad es que su amor y misericordia cruzan los caminos mas distantes y altos. Es posible que para muchas personas pareciera imposible alcanzar a Dios, pero para su divino amor no es imposible. Dios es infinitamente superior, tanto que no podemos imaginarlo, pero para superar esa distancia en nuestra mente lo mejor que podemos hacer para conocerle mejor es verlo como el carpintero de Galilea que fue crucificado por las autoridades romanas.

La revelación de las Escrituras

Las Escrituras han sido siempre el fundamento de la vida de la iglesia, especialmente de las evangélicas que surgieron de la Reforma Protestante en el siglo XVI. Para ese tiempo en que se subrayaba la autoridad única de las Escrituras, no todos estaban de acuerdo respecto al uso debido de la tradición. Por ejemplo, para Lutero no era necesario dejar las practicas tradicionales de la iglesia siempre y cuando no contradijeran las enseñanzas de las Escrituras. Para Calvino, le parecía que era necesario rechazar algunas cosas que Lutero aceptaba. En algunos cultos no era legitimo cantar himnos no bíblicos o utilizar instrumentos que no se mencionaban en la Biblia. La iglesia católica, para evitar los ataques, comenzó a limitar el uso de la Biblia al pueblo. Para ese tiempo la impresión de libros no era común. Este proceso de dificultar el acceso de las Escrituras al pueblo continuo hasta el siglo XX cuando en el Concilio Vaticano II, se cambio esa política. De hecho, entre católicos, luego de este Concilio se vio un despertar en los estudios bíblicos., tanto en las escuelas de teología como en los grupos pequeños compuestos por laicos que estudian la Biblia como nunca antes. Esto ayuda a descubrir contradicciones entre el mensaje de la Escritura y las practicas de la Iglesia. La Biblia no solo nos da información, sino que nos provee formación para darnos la forma que Dios desea que tengamos como personas y como pueblo de Dios.

La fe y la razón

¿Cuál es la relación entre la fe y la razón? Es imposible hacer teología sin hacer uso de la razón. ¿Como la mente confirma la realidad? El orden de la mente coincide con el orden de la realidad. O sea, hay orden común entre nuestra razón y nuestra realidad externa. A esto los antiguos griegos llamaron Logos, Orden Racionalidad. Los limites del uso de la razón en la teología pueden verse al considerar las pruebas ofrecidas para demostrar que Dios existe. Una primera pregunta: ¿Sera posible demostrar la existencia de Dios de un modo absolutamente incontrovertible? Una vez probada su existencia, ¿será este Dios que la razón prueba, el mismo Dios soberano de la fe cristiana? En el pensamiento cristiano se ha tratado de probar la existencia de Dios por dos caminos distintos: 1) en base al mundo creado y 2) en base a la razón. Hay personas que quieren conocimiento basado en los sentidos, ej lo creo cuando lo vea, otros quieren conocimiento que no dependa de los sentidos. Podemos concluir que los limites del uso de la razón en la teología pueden verse mas claramente cuando consideramos las pruebas que se han ofrecido para demostrar la existencia de Dios.

Las pruebas en base al mundo creado son las más fáciles de comprender. Estas establecen que la existencia del mundo prueba la existencia de su creador. En cuanto a la teoría de los sentidos parte de las cinco vías en las que nuestros sentidos nos dan a conocer la existencia de Dios. Estas cinco vías son el movimiento, el orden de las causas, la contingencia de los seres, a partir de los grados de perfección y por el fin de las cosas. Existe un orden en el universo y todas las cosas tienen fin. Esto requiere un fin ultimo y ese es Dios.

Sin duda alguna, todas estas pruebas han servido para abrir el camino de la fe a muchos incrédulos. Las pruebas de la existencia de Dios abren el camino hacia la fe cristiana, pero en realidad no conducen a ella. Es posible que ayuden a algunos incrédulos a vencer obstáculos que les impedían creer; sin embargo, si se quedan solo con eso, todavía no conocerán al Dios vivo de que habla la Escritura.

La Palabra de Dios

Como ya se ha dicho anteriormente, a Dios solo se le puede conocer a través de su Palabra. La Palabra no es solo una palabra, es el poder creador de Dios. cuando Dios habla, lo que pronuncia salta a la existencia. Cuando El dijo, “sea la luz”, fue a luz (Gen. 1:3). También dice la escritura que la Palabra de Dios “no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envíe. (Is. 55:11). Cuando Dios habla no lo hace por decir algo, sino por transformarnos, para que aprendamos algo, para que algo nuevo surja en nosotros. En Juan 1:1 nos dice: “En el principio ya existía la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios era Dios”. La Palabra de Dios es Dios mismo. La Biblia es “Palabra de Dios”. Es que al leer la Biblia no leemos simplemente un papel, es que el Espíritu Santo hace que nos encontremos con El.

El Dios Trino

En la Biblia hay frases que indican el carácter trino de Dios. en 2 Co. 13:14 dice: “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo. En el nuevo testamento encontramos otra frase en 1 P.1-2 se dice que los creyentes son “elegidos según la presciencia de dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.” Jesús se refirió a Dios como uno con e (Juan 10:30). Todo esto lo que expresa es la doctrina de la Trinidad. La que afirma que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres, pero son un solo Dios. La mayoría de los errores respecto a la Trinidad se clasifican en dos categorías: el subordinacionismo y el modalismo.

El subordinacionismo propone que el Hijo y el Espíritu Santo son inferiores, subordinados al Padre. O sea, lo que las teorías subordinacionistas proponen es que el Hijo y el Espíritu Santo son divinos, pero no en el mismo grado en que lo es el Padre. La mas conocida y el modelo de las doctrinas subordinacionistas es el arrianismo. Este recibe su nombre de Arrio, un teologo del siglo IV. Arrio piensa que el Hijo de Dios es el Verbo, un ser intermedio entre Dios y el mundo. No es eterno como Dios pero que Dios lo creo como instrumento para luego crear el mundo.

El Modalismo trata de resolver los problemas declarando que Padre, Hijo y Espíritu Santo no son sino tres mascarar o modos en que Dios se manifiesta. De ahí sale el nombre de modalismo. Esta

doctrina, bastante difundida en algunas iglesias, sugiere que Dios es Padre en el Antiguo Testamento, Hijo en el Nuevo, y Espíritu Santo ahora. Esta fórmula si bien mantiene la unidad de Dios no es fiel testimonio bíblico. Esta doctrina no mantiene la distinción entre el Padre el Hijo y el Espíritu Santo, sino que los considera como nombres que Dios asume en diversas circunstancias.

La doctrina de la Trinidad

Establece que en Dios hay una substancia y tres personas. Aunque esta fórmula no está en las Escrituras, su propósito es afirmar lo que dicen las Escrituras al respecto: que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres, no son lo mismo, pero son un solo Dios. Esta doctrina afirma que el Padre es Dios, que el Hijo no es menos Dios que el Padre, y lo mismo respecto al Espíritu Santo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten la misma divinidad y que ninguno de los tres queda empobrecido por ello. Esa es la naturaleza del amor de Dios la cual nosotros debemos imitar.

CAPITULO IV ¿QUIEN ES JESUCRISTO?

¿Quién es Jesucristo a quien llamamos Señor y Salvador? Si le llamamos Salvador, ¿Cómo es que nos salva? Estas son preguntas clásicas que la teología se ha hecho dentro de la “cristología” o sea la doctrina acerca de Cristo. La primera pregunta se refiere a la persona de Cristo, la segunda es en cuestión de su obra.

El primer capítulo del libro de Juan nos dice que el Verbo que era desde el principio con Dios, y que era Dios, se hizo carne en Jesucristo. Mateo y Lucas afirman que Jesús nació de una virgen, lo que indica que su existencia misma no es producto de la historia o la actividad humana, sino de una intervención directa de Dios. La mayoría de las citas bíblicas del Antiguo Testamento en el nuevo, principalmente todas las de Pablo provienen de la versión griega llamada la Septuaginta. Jesús se presenta como mucho más que un ser humano, como un maestro extremadamente sabio y particularmente Santo.

En el libro de Mateo se comienza con la genealogía de Jesús que comienza con Abraham, o sea que, a través de la historia del pueblo de Israel, Dios estaba preparando la venida de Jesús. Por otra parte, Lucas la remonta hasta Adán, lo cual señala que esa preparación viene desde los orígenes mismos de la creación.

La humanidad de Jesús en el Nuevo Testamento no le resta a su divinidad, ni siquiera se opone a ella. En el Nuevo Testamento Jesús es uno solo, divino y humano. En el Nuevo Testamento Jesús es víctima y vencedor. En el proceso de la pasión, las personas lo llevan y lo traen, lo escupen y vituperan y luego le dan muerte. Jesús resucita vencedor, no solo de los que le dieron muerte, sino hasta de la muerte misma. Todos estos elementos son esenciales para en la cristología de la iglesia. Jesús es divino y humano y la humanidad y divinidad se entrelazan de manera que no es posible separarlas.

Jesús en la experiencia de la fe

Las doctrinas extremas de los que afirmaban que Jesús era humano o divino y celestial en un principio fueron rechazadas por las iglesias. Los gnósticos se negaban a creer que Jesús hubiese tomado carne humana ya que para ellos el cuerpo y la creación eran malos. El docetismo fue la doctrina que creía que el cuerpo de Jesús no era realidad, sino apariencia. Otros sostenían que Jesús era un gran maestro, pero nada más. Adoptismo fue la doctrina que creía que Dios adoptó a Jesús como hijo, aunque por naturaleza no lo era.

La tendencia llamada Antioqueña tenía temor que se negase o disminuyese la humanidad de Cristo. El mas famoso y controvertido de los maestros antioquenos, Nestorio quien era Patriarca de Constantinopla predico una serie de sermones declarando que no se debía decir que María dio a luz a Dios, sino que dio a luz a Cristo. Según Nestorio, en Cristo hay dos naturalezas y dos personas; una naturaleza y persona humana y otra divina.

El maestro alejandrino Apolinario dijo que Jesús era físicamente humano igual que nosotros pero que su mente humana tenía solamente el Verbo de Dios. Esto niega el testimonio bíblico en el que Jesús se muestra como humano que es tentado, sufre y llora como cualquier persona humana. Estas doctrinas fueron rechazadas por el 2do Concilio Ecuménico que se reunió en Constantinopla en el 381. Otras personas comenzaron a decir que no se debe decir que Jesús existe en dos naturalezas porque la humana ha quedado absorbida en la divina. Debido a que la palabra fisis significa naturaleza en griego, a esta doctrina se le llamo monofisitas. Esta postura fue rechazada en el IV Concilio Ecuménico reunido en Calcedonia en 451 ya que contradecía el testimonio bíblico, además de que se disolvía en la divinidad y se perdía el sentido de la encarnación.

La obra de Jesucristo

El tema de la obra de Jesucristo es tan importante como el de su persona. Una de las teorías de este capitulo es que Jesucristo vino a pagar por nuestros pecados y su muerte en la cruz es, en efecto, el pago por esos pecados. Esta es la llamada “teoría de la expiación”. Otro modo de entender la obra salvadora de Jesucristo es verle como un gran ejemplo que mediante su amor y sus muestras de misericordia nos abre el camino hacia Dios.

El Cristo Vencedor

Según esta teoría lo que el Salvador hizo por nosotros fue derrotar a Satanás quien nos tenía subyugados y esclavizados. En el pecado original la humanidad se ha hecho sierva de Satanás quien no le permite actuar como Dios desea ni llegar a ser lo que Dios desea. Es en respuesta a esto que Dios se encarna en Jesucristo y como ser humano se enfrena a todos los poderes de Satanás de los cuales resulta vencedor. Así nos libra de del pecado y de su esclavitud. La encarnación es el momento en que Dios en Jesucristo se introduce en esta humanidad que estaba sujeta a Satanás, para que aquí entre nosotros, y a través de cada paso en su vida y en sus acciones fuere venciendo a Satanás.

Jesucristo como cabeza de una nueva humanidad

Se fundamenta en la visión que encontramos en el Nuevo Testamento, donde Adán es la cabeza de una humanidad caída, y Jesús es la cabeza de una humanidad restaurada. Como cabeza de una nueva humanidad, Jesucristo es el comienzo de una nueva creación. Jesús es “Espíritu que da vida” (1 Co. 15:45).

La obra redentora de Jesucristo se ha interpretado de muchas maneras. Ninguna de ellas por sí sola alcanza a descubrir todo lo que le debemos a Cristo, o todo lo que el hace por nosotros.

Dimensiones de la Salvación

Lo más común es ver la salvación como el perdón de nuestros pecados de manera que podamos entrar al cielo. Quienes piensan de esta manera ven la salvación como algo que gracias a lo que Jesús pago por nosotros tenemos el camino a la vida eterna abierto. Quienes creen de esta manera o ven la salvación así se acerca al entendimiento de los gnósticos quienes pretendían que la salvación consistía de adquirir el secreto que les permitiría a sus almas escapar de esta prisión del cuerpo ascender a las alturas espirituales. El cristianismo rechaza tales doctrinas, no solo porque pretenden que la salvación se alcanza mediante un conocimiento secreto sino también porque afirman que la salvación consiste en escapar de este mundo que es creación de Dios.

La salvación nos trae vida eterna, pero también consiste en estar unidos a Cristo quien es la Victoriosa Cabeza de una nueva humanidad. La salvación además de promesa y vida eterna es la manera en que Dios nos libra del poder del pecado.

Desde otro punto de vista, la salvación comienza para cada uno de nosotros con la justificación. Esta es la acción divina para restaurar nuestra relación con el Dios de toda justicia. ¿Como se alcanza la justificación? Durante la Reforma Protestante del siglo XVI este fue uno de los puntos más debatidos. El punto de conflicto entre católicos y protestantes era que los católicos sostenían que la persona tenía que ser justa y realizar obras de justicia para que Dios la tuviera por justa. Los protestantes sostenían que Dios nos declaraba justos por su misericordia infinita y por lo tanto era necesario para la salvación era esa fe que nos permitía aceptar el decreto divino de la justificación.

Lo cierto es que por medio de la salvación y en el proceso de santificación, llegaremos a ser lo que Dios desea que seamos desde el principio del mundo.

Referencias:

- González Justo L., Maldonado Pérez Zaida: Introducción a la Teología. Abingdon Press, Nashville